EL AMIGO DEL PUEBLO.

Continúa el discurso del número anterior.

Si el pérfido Bonaparte, ó mas favorecido por la fortuna ó mas advertido en la política, hubiera logrado realizar su proyecto de dominarnos, es muy posible que hubiera realizado igualmente su sistema continental. ¿Que potencia del continente hubiera osado entónces declararse contra él? Su ruina era inevitable. Si ocupando la península con fuerzas respetables, arrojó á los rusos casi hasta los confines de su imperio: si aun perdido al rigor de la estacion todo su exército, supo oponer con asombro universal fuerzas respetables al vencedor, y llegó hasta el punto de poner en duda el seguimiento de la guerra: si la Europa entera ha creido que debia ligarse, no tanto para su total destruccion, quanto para poner límites á su ambicion ilimitada; ¿que no hiciera si dueño de la España, no solo no necesitase tropas numerosas para sostener la lucha en élla, sino que aún pudiese sacar como de la Italia los hombres que quisiese? Los imperios temblarian; y sumisos á su voz los soberanos, se darian por dichosos en recibir de su mano lo que quisiese concederles. Las fuerzas terrestres, las fuerzas marítimas, los recursos todos de la Europa continental penderian de su arbitrio. ¿Y que podria hacer entónces una nacion, que no cuenta mas barrera que un brazo estrecho de mar, contra tanta fuerza reunida y puesta en movimiento por un genio activo y emprendedor, que mira con desprecio la sangre humana? ¿Que fuera de una nacion industriosa, que saca sus caudales de su comercio, quando la Europa entera estuviese cerrada á sus manufacturas?

Pero volvamos sobre nosotros mismos. Ningun gabinete quisiera ver medrar á ótro, y la menor sospecha,

el rezelo mas remoto fixa su atencion, y se pone alerta para tomar las medidas mas eficaces para cortar el mal en su principio. Un Pueblo libre, lleno de recursos, y que puede tener virtudes, da mucho cuidado á qualquiera potencia, y el interes de no reconocer rival ó superior es estímulo harto poderoso para dormirse en buscar los medios de impedir desde luego que se desarrolle el gérmen saludable. Tal vez la infeliz Francia no gimiera hoy dia baxo el pesado yugo que la oprime y esclaviza, si no hubiera excitado los temores de las demas naciones, recelosas de que llegase á un alto punto de engrandecimiento, y tal vez sus cadenas es mas bien obra de los extraños que suya propia.

La moral de los gabinetes, baxo el nombre de Política, forma una ciencia aparte de muy diversos principios que la que dirige y gobierna al hombre en particular. Razones especiosas para subsanar crímenes y atentados, y dar un viso de justicia aun á la cosa mas injusta es su principal ocupacion; y olvidadas las mútuas y recíprocas relaciones que debe haber entre hombre y hombre, todo se cohonesta con lo que llaman Razon de Estado. Tan pródigos como son en firmar alianzas, ofrecer mútuos sacrificios y amistad duradera, otro tanto lo son en romperlas de nuevo y convertirse en encarnizado enemigo del mismo á quien poco ántes juraba unirse en amistad estrecha. El amigo hace sacrificios por su amigo, no omite quantos medios esten en su poder para servirle; y si es farzoso aun el de derramar su propia sangre en obsequio de su amigo lo hace generosamente, sin mas mira ni mas esperanza de recompensa que el testimonio de su propia conciencia. Pero los gabinetes jamas hacen sacrificios por ótros: todos sus aparentes servicios se visten con las lisonjeras palabras de amistad y alianza eterna; mas solamente defienden su propia causa é intereses; y desde el punto que creen que éstos faltan, faltan éllos igualmente á todas sus promesas. Quando Bonaparte dixo en Bayona: *Yo tengo mi política particular*, nada dixo que no fuese conocido desde antiguo: esta es la divisa de todos los gabinetes, todos se gobiernan por su política particular, y todos se valen de quantos medios les conduzcan á practicarla sin el mayor escrúpulo en qual sea su natura-

leza. *Todo es permitido por el bien de la patria* dixo ya Temístocles, y de los romanos se dice, que quando podian valerse del engaño lo coloraban luego con la palabra *valor*. Si registramos la Historia de las Naciones todas, nos convencerémos de esta verdad; y esto es lo mismo que hace ver Nicolas Maquiavelo, cuyo nombre pasa de boca en boca como nombre de excêcracion, y cuyas obras poquísimos leen, ménos son los que las estudian, y muchísimos los que las censuran por tradicion, y sin haber jamas cuidado de leerlas.

Que ningun Pueblo quiere el engrandecimiento de ótro es verdad harto clara en la historia, y que es tanto mas enemigo de la ilustracion agena quanto mas ilustrado se halla él mismo: ¿Quien mas libre que los espartanos? ¿quien dió mas pruebas de adhesion á su patria y libertad? y ¿quien mas tirano que éllos con los ilotas, á quienes forzáron no una vez sola á tomar las armas para sacudir el tiránico yugo que los oprimia? ¿Quantos esfuerzos no hacian las repúblicas de Grécia para reconcentrar cada una en sí el poder absoluto, y no dexar medrar á las ótras? Pero si dexando los tiempos antiguos volvemos la vista á los modernos, ¿quanto no hallarémos que admirar en el modo con que la España queria mantener en su obediencia á las Américas? Si nuestro gabinete hubiera guardado otra conducta, no hubieran tal vez los americanos anticípadose á darse por sí mismos la libertad, sino que la hubieran recibido de la generosa mano del Congreso nacional, y no reynaran los disturbios, que tantos males han traido á nuestra gloriosa revolucion.

Nada tiene empero de extraño que quien esclavizaba la metrópoli, esclavizase igualmente á las colonias; lo que sí llena de admiracion al filósofo es ver que los mismos que son amantes hasta el extremo de su libertad en su propio pais, sean duros tiranos en sus colonias, y que salgan desde unos puertos libres naves cargadas de las cadenas que deben pesar sobre los pacíficos habitantes del Sur del Indostan. Campos inmensos poblados un dia de un pueblo innumerable se ven hoy casi desiertos, y sus desdichados habitantes sometidos á un cetro de hierro, y maldiciendo la vez primera que naves europeas aportáron á sus lejanas costas.

Pero sin salir de nuestra propia península, sin atravesar mares inmensos para entregarnos á tristes reflexîones, parémos la consideracion un momento en nuestros aliados los portugueses. Mil motivos de reflexîonar y de temer, y de convencernos de que nuestra felicidad solo puede ser obra nuestra es el fruto que sacarémos de este exámen. Un pais sin comercio, sin artes, sin ciencias, es lo que se presentará á nuestra vista. Las ideas políticas estan en sumo atraso, y se hace los mayores esfuerzos para que sus habitantes no conozcan sus deberes y las ventajas de estar gobernados por leyes sabias. Su milicia está depositada enteramente en manos extrangeras, y sus aguerridas huestes marchan al campo del honor conducidas por xefes extraños. A nuestra vista tuvimos sus legiones; ¿quantos xefes portugueses contamos á su frente?

Por lo que toca á nuestros intereses particulares, nada debemos prometernos de ninguna potencia, por mas que sea nuestra aliada y amiga. Harto sabido es de todos que quantos díscolos pueden fugarse para evitar el golpe que les amenaza encuentran asilo en nuestras fronteras: que allí se reunen á su salvo; que desde allí intrigan y atizan el fuego de la discordia, y acechan el momento de que se cumplan sus infernales maquinaciones para entrar luego triunfantes en nuestro suelo á recoger el fruto de sus maldades.

Esta conducta sería muy extraña y muy difícil de explicarse de un modo claro, á no convencerse de que las ideas son unas mismas en este punto, y que la lisonjera prespectiva del engrandecimiento de la nacion española despierta los zelos de muchos para oponerse desde luego á que tengan efecto sus saludables instituciones.

Pero vostros, Padres de la patria, que os encargais de las riendas del Gobierno en tan difíciles circunstancias, mejor sabreis que yo que el único camino de la gloria, el único medio de hacernos grandes y dichosos está cifrado solamente en las bayonetas. Exércitos de opereracion y de reserva, caudales para la buena subsistencia del soldado, parece que debe ser vuestro principal cuidado: éste envuelve necesariamente las mejores y mas útiles reformas, y es del todo incompatible con la exîstencia de los abusos. ¿Se necesita juventud para la guerra?

no hay clase que deba negar la suya, ni avergonzarse de verla entre las filas patrióticas. ¿Se necesitan caudales para acudir á las necesidades del exército? no debe haber ninguno privilegiado. Do quiera que se encuentre el robusto jóven; do quiera que exístan medios y subsistencias, allí deben tomarse, y cayga el primero que ose oponerse á tan saludables disposiciones. Quando una nacion no ha tenido la educacion ni el tiempo para empaparse en la nobleza de los sentimientos patrióticos para saber apreciar la qualidad de hombre libre, y hacer generosamente los sacrificios que son necesarios para obtenerla, debe arrancar la fuerza y el rigor lo que niega la indolencia y el egoismo: quede para otra generacion criada en los sentimientos patrióticos el hacer de suyo los justos esfuerzos que deben salvar la patria, y ponerla á cubierto de intrígas y maquinaciones. Por lo tanto ahora mas que nunca se necesitan agentes activos, capaces de llevar á efecto todas vuestras resoluciones: manos puras, á fin de que los caudales no queden absorbidos en su curso, y empleados en el nutrimento de plantas inútiles: xefes conocidos por su amor al bien, al órden y á las glorias de su nacion; y desaparezcan para siempre los infames, que anteponiendo á todo su fortuna particular, lo miran todo indiferentes, y no se avergüenzan de faltar al cumplimiento de sus deberes, ni de hacerse de qualquier partido, con tal que crean que aseguran su fortuna, y aunque vean que la labran sobre las ruinas de la patria.

ARTÍCULO COMUNICADO.

Tajo 5 de octubre de 1813.

Señor Amigo del Pueblo,

Muy Sr. mio: El grande deseo y sumo interes que vmd. manifiesta en ilustrar la nacion, rectificando nuestros conocimientos por medio de las mejores ideas del órden social, desterrando abusos, impugnando preocupados, excitando y promoviendo con verdad y zelo el mas neto y sólido patriotismo, y arraygando en nuestros corazones las verdaderas y sencillas máximas de la santa religion que profesamos, presentándola desnuda de los lunares con que

intentan afearla el egoismo, fariseismo y supersticion, me ha llenado de placer, y á todos los que aquí desean saber algo; pero todos á porfía anhelan por su periódico, y le hacen el elogio que se merece. Con este motivo, y con el de haber visto, y no sin confusion y escándalo, que un disperso ó desertor, que obtuvo en tiempo de Josef I. salvo conducto para ordenarse de subdiácono (quizás en premio de su desercion), acaba de ordenarse de presbítero por descuido ó defecto de investigacion de su conducta en el diocesano, ó sobra de capciosidad en el ordenado; me objectan varias dudas; y no hallando yo instruccion suficiente para desatarlas, me suplican se las proponga á vmd. á fin de que las inserte en los números próxîmos, por si acaso hay quien trate de contestarles, y tranquilizarlos.

1.ª ¿Es ó no conforme á la religion ordenar al que abandone su regimiento sin el permiso necesario?

2.ª ¿Es ó no patriota el que se ordena dexando vilmente el puesto en que la patria le puso?

3.ª Este presbítero militar ¿á quien pertenece? ¿á la milicia ó á la iglesia?

4.ª ¿Quien deberá reclamarle? ¿su coronel ó el ordinario?

5.ª ¿Podrá llegar al altar sin escrúpulo de conciencia?

6.ª ¿Quien deberá indemnizar al pobre mozo que vaya á substituirle? Y si muere el substituto ¿á cargo de quien irá su muerte?

7.ª ¿Se podrá hallar medio mas cómodo ni mas directo para disminuir las plazas de los batallones y aumentar las de los ministros del santuario?

8.ª ¿Acaso no es mas que excesivo el número que hay de éstos, los quales andan errantes y yacen en la desnudez y miseria por falta de destino?

9.ª ¿No sería muy equitativo suspender por ahora el conferir órdenes aun á aquellos que no tienen otro obstáculo que el tener talla y disposicion para defender nuestros hogares y pelear contra el enemigo?

10.ª ¿Hay ó no sacerdotes virtuosos y sabios, seculares y regulares, que puedan regir é ilustrar al pueblo y darle el pasto espiritual que necesita?

11.ª Y si los hay, ¿á que querémos incurrir en aquello de *multiplicasti gentem, sed non multiplicasti lætitiam*?

12.ª ¿Será un deber del Gobierno reformar, si lo son, estos referidos abusos?

Muchos mas preguntaria si mi edad y salud lo permitiera; pero no puedo, ni quiere molestar á vmd. por sí ni á nombre de este noble vecindario su apasionado servidor Q. S. M. B. *A. N.*

Cádiz y octubre 4 á las 2 de la tarde.

El Amante de la libertad civil á los representantes del pueblo español.

Representantes, desde que se declaró la soberanía nacional, no ha cesado la tiranía para destruirla... mas á pesar de sus traydores y poderosos esfuerzos, ha progresado la ilustracion, y camina á su consolidacion la libertad y soberanía del Pueblo, sin que les quede á los tiranos otro medio de evitarla que de hacernos caer en la anarquía, de que ya no distamos.... y si por una imprematura salida del Congreso ántes de saber la sensacion que en toda la península haya causado el suceso del 16, llegaren á lograrla.... vosotros respondereis á la nacion.... el Pueblo está pronto á obedecer vuestras decisiones.... en vuestras manos consiste su salvacion ó ruina.... pero si os es dado hacer su felicidad ó desgracia, no os lo será jamas el libertaros de sufrir su suerte.... Perecerémos, si lo quereis; pero nos acompañareis en el sepulcro ó la cadena.... Así os lo asegura=

El Amigo de la libertad civil.

Sr. Amigo del Pueblo: Pasé, segun tengo de costumbre, por la puerta del sol, y empezé á recorrer, como hago siempre, los carteles que allí se fixan; y al leer uno de éllos, no se puede vmd. figurar qual fué mi placer. Es el caso, que yo tengo miedo á los muertos, y que voy siempre con el mayor cuidado por no tropezar con

ninguno; asíque figúrese vmd. con qué placer leeria la órden de la junta de sanidad que extingue estas fétidas procesiones: marché loco de contento, y olvidado ya enteramente de mis antiguas precauciones. Iba felicitándome de que hubiese llegado el dia en que se aboliesen unos actos en que tiene tanta parte la codicia de únos y la vanidad de ótros, y daba mil parabienes á los vocales de una junta tan sabia. Pero quando mas dado estaba á mis gratas ilusiones, oigo cerca de mí *Reee-qui*... alzo la vista aturdido; y sin saber lo que me hacia, veo un muerto arrojando sangre y podredumbre: incierto por la turbacion, no sabia qué camino tomar; y á no ser que un amigo me sacó del lance y me conduxo á mi casa, no sé qué hubiera sido de mí. Es bien seguro que en tiempo de Godoy no hubiera sucedido semejante caso; pero cómo ha de ser, aquél subia á los altares, y ahora quieren echar á la sana razon de todas partes. Dígame vmd. por Dios para qué ponen esos pomposos cartelones sino se ha de hacer lo que éllos dicen; pues sin el maldito cartel no hubiera sucedido un lance tan pesado al=

Medroso.

Manual de un jóven oficial, ó *Ensayo sobre la teoría militar*: escrita en frances por el conde de Bacon, y traducida al castellano por D. M. P. Se vende en la librería de Perez á 8 rs. en rústica, y 10 en pasta.

No habiendo en castellano ninguna obrita elemental de esta clase, pueden sus luminosas ideas ser muy útiles á los oficiales que deseen instruirse en el arte difícil de la guerra, y aun sacarles de muchas dudas en el curso de una campaña.

MADRID. IMPRENTA DE LA COMPAÑÍA
POR SU REGENTE JUAN JOSEF SIGUENZA Y VERA.
AÑO 1813.

Se vende en la librería de Matute, calle de Carretas, junto á la imprenta nacional, y se admiten subscripciones.